

Los collares de mis abuelas

(Homenaje a la “Balada de los dos abuelos,” de Nicolás Guillén)

By Marcela T. Garcés

Este es el collar de mi abuela.
De nácar, como ves.
Lo encontré
en su casa
y hoy lo luzco como ella.

Se escondía entre otros cientos,
junto a pulseras y aretes, alhajas todas ellas
amontonadas
durante sus 88 primaveras.
Viajes, momentos y
aniversarios, tan propicias para ser regaladas.

Me sedujo su brillo y
por eso lo tomé.

Ella no recordaba su origen
y sin embargo no dudó en regalármelo.

Ya era mío, pero tras de sí,
su historia era un misterio.

La última vez que la vi con vida
lo recordó.

Mirándomelo,—ya sobre mi cuello—me dijo,
*pointing her shaking finger in a moment of recognition
and speaking slowly with her western Pennsylvania drawl,
as though willing the memory from the past:*
“John gave that to me, it’s from Italy.”

Mi abuelo estuvo destinado allí durante
la segunda de las guerra mundiales.

Fue precisamente ese recuerdo el último regalo
que conservo de mi abuela Marie.

Un recuerdo de un abuelo
que nunca conocí.
De una época, de una vida
que incluso hoy día soy incapaz de imaginar.

Este es pues el collar de mi abuela.

Este es el otro collar, otro collar de mi otra abuela.
Es de jade.
Y esconde también una historia para el recuerdo.

Lo llevaba mi abuela Laura, mi abuela colombiana.
Esa abuela que apenas conocí.
El único recuerdo que de ella tengo
son sus piernas, firmes y chatas,
vistas *from behind*.
Recuerdo siguiéndola, tan
pequeña yo, a la altura de sus piernas
en su casa de Cali.

Y ahora es ella quien me acompaña a mí,
camina conmigo cada vez que me lo pongo.

De nuevo en Cali, hace unos años,
fue una de mis tías, mi tía Rosa, quien me lo dio.
“Era de mi mamá,” me dijo mientras me lo daba.

No fue hasta llegar a Bogotá cuando pude conocer su historia.
De nuevo un dedo señalándome, esta vez el de mi tía Martha,
me llevó nuevamente al pasado:
“Se lo compré a mi mamá en Ecuador,
allá en los sesenta.”

Otro recuerdo de una época lejana,
de una época, de una vida
que incluso hoy día soy incapaz de imaginar.

Este es pues el collar de mi otra abuela.

Estos son, ya los ves, los collares de mis abuelas.
Caminan conmigo cuando los llevo.

Uno de nácar,
uno de jade.
Regalos de los cuarenta, de los sesenta,
y mucho más tarde, míos.
Regalos que conservan la historia
de unas mujeres muy lejanas,
Marie y Laura,
Laura y Marie.
Una de Pennsylvania, la otra de Cali,
perviven hoy conmigo en Nueva York.

Estos son los collares de mis abuelas.
Caminan conmigo cuando los llevo.